

tela es sumamente fina, y está cogida en una infinidad de pliegues y de repliegues, de suerte que teniendo ocho pies de largo y cinco de ancho, está reducida á un muy pequeño volúmen; sin embargo, está tan entera y tan nueva despues de tantos siglos como si acabara de salir de las manos del artífice, al paso que las estofas que la rodean se gastan y se rasgan en fin por sus pliegues, y necesitan renovarse despues de pasados algunos años. ¿No se puede decir que esta visible integridad del sudario de Besanzon es un milagro permanente, que confunde la mas maligna incredulidad, y que no tiene por donde morderle la crítica mas severa?

Así se ven pocas santas reliquias que se guarden con mas cuidado, y que se reverencien con tanta religion. El santo sudario está encerrado en un cofrecito de plata sobredorada, está envuelto en un raso carmesí, y dicho cofre de plata sobredorada está dentro de una caxita de madera, forrada por dentro de una estofa de las mas preciosas; está cerrado con cinco cerraduras todas diferentes, de las que cinco canónigos guardan cada uno su llave: este sagrado depósito está detras del altar, que se llama del santo Sudario, en un armario cerrado con tres llaves, que guardan tres distintas personas; á mas de esto, es menester todavía pasar, para llegar á él, por dos puertas, una de las cuales está forrada con planchas de hierro. Todos estos cuidados y precauciones, despues de tantos siglos, muestra bastante la veneracion que se tiene á esta preciosa reliquia, y la estimacion que se hace de élla: se manifiesta públicamente el santo sudario dos veces al año con una magnífica solemnidad; en la Pascua le muestra el señor arzobispo, asistido de dos canónigos; y el dia de la Ascension hacen esta augusta ceremonia dos señores canónigos al son de las campanas y al ruido de toda la artillería de la plaza.

(*Chifflet, de Lint, sepulc.*) El historiador arriba citado refiere una infinidad de milagros obrados por esta preciosa reliquia, y autorizados con actas tan auténticas que no se pueden poner en duda sin temeridad. Muchos ciegos han recobrado repentinamente la vista con solo tocar el santo sudario, y éstos en presencia de infinitas gentes que han servido de testigos. Se ha visto tambien un pobre cie-

go, llamado Rosieu, del lugar del Millet, cerca de Jusey, el cual, lleno de fe en esta santa reliquia, y no encontrando á nadie que quisiese llevarle á Besanzon para asistir el dia de pascua á la manifestacion del santo sudario, se puso de ródillas á la hora en que sabia se manifestaba la reliquia; y animando su oracion de una viva fe, recobró tan perfectamente la vista, que sin palo y sin lazarillo se fué á Besanzon, y fue él mismo la prueba mas cierta del milagro. Se ha visto recobrar milagrosamente la salud á muchos enfermos reducidos á lo último con solo besar una imágen del santo sudario. La cofradía fundada baxo la invocacion *del santo Sudario*, la fiesta particular que se celebra todos los años el dia 3 de mayo, y el monumento público que la ciudad levantó por voto el año de 1540 por haberla librado del mal contagioso, prueban bastante la certeza y autenticidad de esta preciosa reliquia.

## §. LXXII.

*El santo sudario de Turin.*

El santo sudario que se guarda en Turin con mucha devocion, y que se manifiesta todavía con mas solemnidad, parece ser el paño ó sábana en que el adorable cuerpo de Jesucristo fue envuelto luego que le desenclavaron y baxaron de la cruz; el que cogiendo desde los talones y pasando por encima de la cabeza, baxa hasta los pies, y se llamaba la sábana ó sudario grande; se ve en él la imágen de Jesucristo tendido á lo largo, su sangre impresa y señalada como en el de Besanzon, con las mismas proporciones; la misma postura y las mismas facciones; con esta sola diferencia, que el de Besanzon no representa sino el cuerpo por delante, y el de Turin representa toda la figura del adorable cuerpo de Jesucristo, así por delante como por detras. La tela de éste no parece tan fina como la de aquél, porque el sudario que envolvía inmediatamente el cuerpo por delante era siempre mas fino que la sábana que estaba por detras, y que envolvía todo el cuerpo, al cual se ajustaba despues con unas bandas ó tohallas. Los colores de la imágen impresa en el santo su-

dario de Turin son mas vivos, y todas las cicatrices de este adorable cuerpo están mas bien señaladas que en el de Besanzon; la razon de esto es clara: habiendo José de Arimatea obtenido de Pilato permiso para desenclavar de la cruz el cuerpo de Jesucristo, luego que le hubo baxado, le envolvió en una sábana, dice el evangelio (*Luc. 23.*): *Depositum, involvit sindone.* Como las heridas estaban todavía abiertas todas y la sangre fresca, la señal que este sagrado cuerpo dexó impresa milagrosamente en esta sábana, debió ser mas viva, el color de las llagas y de la sangre mas subido, y las facciones mas finas y mas distintas. Este sudario fue el primero en que el cuerpo de Jesucristo fue envuelto luego que fue baxado de la cruz. Como antes de ponerle en el sepulcro le quisieron embalsamar, segun era costumbre en el pais, luego que le ungiéron con quintas esencias de muchos aromas, pusieron sobre el cuerpo un sudario que baxaba solamente desde los pies hasta la cabeza por delante; y despues envolviéron todo el cuerpo en la sábana, que habia sido envuelto al principio, la cual cogia desde los talones hasta los pies, pasando por sobre la cabeza, la cual se ajustó al cuerpo con algunas bandas ó tohallas como se ha dicho. En este intervalo, habiéndose enfriado el cuerpo, y helado y cuaxado la sangre, las llagas se habian encogido; y esto fue lo que hizo que en el sudario que se puso por delante sobre el cuerpo embalsamado, y que es el de Besanzon, las llagas ó cicatrices aparezcan menos anchas, los colores mas baxos, la sangre pasada y descolorida, y todas las facciones del cuerpo ménos finas, ménos distintas y mas confusas; pero por lo que toca á la medida del cuerpo y á la aptitud de todas las proporciones, se encuentran perfectamente las mismas en los dos sudarios; y por confesion de los mas hábiles pintores que los han examinado escrupulosamente, ni el arte, ni el pincel han tenido parte en las sagradas imágenes de estos dos sudarios; cuya autenticidad ha querido Dios manifestar, obrando por medio de ellos muchos y grandes milagros.

No se debe extrañar el que en los primeros siglos, en aquellos tiempos de turbacion y de persecuciones de la Iglesia, no haya habido cuidado de escribir la historia de estas preciosas reliquias, ni el modo como se han conser-

vado y han llegado hasta nosotros. Lo que hay de cierto en esto, como ya se ha dicho hablando del santo sudario de Besanzon, es que el de Turin nos vino de la Palestina, habiendo querido Dios que estos sagrados despojos estuviesen en poder de los cristianos y tambien de los infieles, hasta que por una disposicion impenetrable de la divina providencia, habiendo caido todo el Oriente, por secretos juicios de Dios, baxo la dominacion de los infieles, todo lo que habia servido de instrumento á la pasion y muerte de Jesucristo pasase y se conservase en tierra de cristianos.

Lo que se sabe de mas cierto tocante á las aventuras, por decirlo así, del santo sudario de Turin, es que en la decadencia del imperio de los griegos, habiéndose apoderado los príncipes franceses de Constantinopla y del imperio de Oriente, esta preciosa reliquia, como otras muchas, fue guardada en aquella ciudad imperial hasta fines del siglo XII ó principios del XIII, en que los emperadores de Constantinopla la regaláron, segun se cree, á los príncipes de la casa de Lusignan, que poseían el reyno de Chipre. Habiendo muerto Juan III ó Juan el postrero, rey de Chipre, el año 1473, dexó los reynos de Chipre, de Jerusalem y de Armenia á Carlota, su hija única, que fué coronada en Nicosia por reyna de los tres reynos en 1485; pero poco despues, habiéndose rebelado Jayme, hijo natural de Juan III, usurpó el reyno; y ayudado del Soldan Melec-Ella, echó á la reyna de todos sus estados. Esta Princesa se retiró á Saboya, donde era duque Carlos su sobrino; y habiendo ido despues á Roma, hizo donacion de sus reynos á dicho Carlos duque de Saboya, su sobrino, en presencia del papa y de muchos cardenales.

Cuando Carlota se retiró á Saboya, traxo consigo á la princesa de Charni su parienta, que era depositaria del santo sudario, el que traxo consigo, y le conservó como por milagro, dice la historia; porque habiéndola robado su equipage, en el cual estaba la rica caxita en que estaba encerrada esta preciosa reliquia, queriendo los ladrones partir por medio el santo sudario en la division que hacian del robo, al ir uno de ellos á cortarle, quedó de repente sin movimiento en las manos, y al mismo tiempo se sintió acometido de una enfermedad mortal. Habiéndose

apoderado de esta sagrada tela uno de sus compañeros, hizo los mayores esfuerzos para ver si podia borrar la imagen del Salvador, que estaba grabada en ella; pero cuanto mas la lavaba, tanto mas vivos se ponian los colores y la figura. Tantas maravillas les abrieron los ojos á los ladrones, los que, habiéndose convertido, restituyeron, en fin, la reliquia. Se asegura que el Duque y la Duquesa, despues de muchos ruegos, obtuvieron al cabo un tan precioso don, el que depositaron en la iglesia de Chamberi, capital de Saboya, la que el papa Paulo II. erigió en colegial en atencion á esta sagrada reliquia: esta es la primera opinion por lo tocante á la deposicion del santo sudario en la capilla de Saboya.

Algunos escritores mas modernos citan unas actas mas antiguas; las que aseguran que estando este precioso depósito en poder de Geofredo de Charni, caballero de Borgoña y gobernador de Picardía, fué dado á la iglesia colegial de Liré, aldea de Champaña, á tres leguas de Troyes, por dicho Geofredo que era señor del lugar, y habia hecho edificar dicha iglesia en cumplimiento de un voto que habia hecho por su libertad, habiéndole hecho prisionero los ingleses. Los canónigos que habia fundado, expusieron á la pública veneracion el santo sudario; y bien presto vieron venir infinidad de gentes de todas partes á adorar este precioso depósito. El obispo de Troyes, Henrico de Poitiers, en cuya diócesi estaba la iglesia de Liré, indignado de que se hubiese expuesto á la veneracion pública el santo sudario sin su aprobacion y sin su permiso, les prohibió á los canónigos el que expusieran en adelante públicamente la reliquia. Fue, pues, llevada fuera de la diócesi, donde quedó en depósito y encerrada casi veinte y cuatro años. El jóven Geofredo de Charni, hijo del fundador, halló medio para hacerla volver á su iglesia de Liré, donde se conservó religiosamente hasta el año 1418. Habiendo sido assoladas la Champaña y el ducado de Borgoña, por la guerra en tiempo de Juan el Intrepido, duque de Borgoña, los canónigos de Liré pusieron en depósito el santo sudario con otras reliquias en poder de Humberto, conde de la Roca, señor de Villas-Seyssel, casado con Margarita de Charni, nieta y heredera de su fundador. Esta reliquia, con otras muchas, fue

guardada en el castillo de san Hipólito en el Franco-condado, del que era señor el conde Humberto, el cual les dió una acta de reconocimiento de ella. Despues de su muerte, Margarita fue obligada, por sentencia del parlamento de Dola en el Franco-condado, á restituir el depósito de Liré. En efecto, les volvió á los canónigos de Liré todas las otras reliquias y vasos sagrados; pero jamás quiso volverles el santo sudario, el cual le miraba como un tesoro hereditario en su familia, por haber sido de su abuelo Geofredo, quien le habia traído de la Palestina durante la guerra de las Cruzadas, y se le habia dado á ella. Viéndose Margarita de Charni inquietada por los canónigos de Liré, que repetian sin cesar se les diese el santo sudario, se retiró á Chamberi, corte de Saboya, y regaló esta preciosa reliquia á la duquesa de Saboya, Ana de Chipre Lusignan, su parienta, por un acto de donacion hecho en 22 de marzo del año de 1452. Desde el año siguiente el duque de Saboya Luis II. hizo batir medallas, puesto en el reverso el santo sudario en manos de una muger arrojada con esta inscripcion: SANCTA SINDON. D. N. JESU XPI: que quiere decir: *El santo sudario de nuestro Señor Jesucristo.* Habiendo sucedido el beato Amadeo, duque de Saboya, á Luis su padre el año de 1456, hizo edificar una capilla magnífica en la plaza del castillo del Chamberi, en la que hizo depositar el santo sudario, la que el papa Paulo II. erigió en iglesia colegial el año de 1467, y en el de 1480 el papa Sixto IV. quiso se llamase la capilla del santo Sudario. El papa Julio II. estableció una famosa cofradía, llamada del santo Sudario por una bula su data en Bolonia á 6 de enero de 1506, en la cual dice su Santidad que se ve en este santo sudario la imagen y la verdadera sangre de nuestro Señor Jesucristo: *Imaginem vet verum sanguinem Domini nostri Jesu Christi.* Y el mismo soberano Pontífice, por otra bula de 9 de mayo del mismo año, fixa la fiesta particular del santo sudario al día 4 de mayo; y concede muchas indulgencias, no sólo á todos los cofrades, sino tambien á todos los fieles que visitaren la santa capilla en ciertos dias. Los papas Leon X. y Clemente VII. confirmaron despues todas estas gracias; y nada olvidaron para excitar la devocion de los fieles para con esta santa reliquia, que debe

ser mirada como uno de los mas preciosos tesoros del mundo cristiano.

El santo sudario fue transportado despues á Vercel por motivo de las guerras; despues á Niza, de donde fue vuelto otra vez á Vercel; hasta que al cabo de veinte y seis años, poco mas ó ménos, fué vuelto á Chamberi el año de 1562, y colocado en su santa capilla, en donde permaneció hasta el año de 1578. Sabiendo el duque Manuel Filiberto, que san Carlos Borromeo, arzobispo de Milan, habia resuelto ir en peregrinación á Chamberi á adorar el santo sudario, quiso ahorrarle el trabajo de un tan largo y tan penoso viage, haciendo llevar el santo sudario á Turin, en donde desde entonces se guarda con mucha veneración en la iglesia metropolitana.

Por más obscura, y tal vez poco cierta que pueda ser la verdadera época en que se traxo esta santa reliquia al Franco-condado y á los estados del duque de Saboya, no puede dexar de escandalizar á los fieles la licenciosa crítica de algunos escritores, que por no sé qué genio fastidioso, siempre poco favorables á las mas santas reliquias, parece no ponen su estudio sino en ver cómo han de destruir, ó á lo ménos entibiar la devoción de los pueblos para con este sagrado depósito, contra el testimonio de la mas venerable tradición, y á vista de la autenticidad de los milagros de que parece servirse Dios todos los dias para confirmar la devoción de los pueblos, y su piadosa credulidad, sin embargo de ver la piedad de los mas ilustres personajes distinguidos por su mérito y por su santidad; á pesar en fin de la opinión tan sábia de los mayores y mas eruditos prelados, y hasta de los soberanos pontífices por lo que mira á esta insigne reliquia.

El evangelista san Juan finaliza la historia de la vida de Jesucristo, diciéndonos que el Salvador hizo otros muchos prodigios á mas de los que están escritos (*Joan. 21.*). Hizo Jesus, dice el Evangelista, otras muchas cosas, las cuales si quisiera yo referirlas en particular, pienso que en todo el mundo no podrían caber los libros que sería menester escribir para éllo. *Nec ipsum arbitror mundum capere posse eos qui scribendi sunt libros.* Con esta expresión quiere significar el Evangelista, que no era posible referir por menor todas las acciones, milagros y palabras de Je-

sucristo. Sin embargo, las que refirió en su evangelio pueden bastar para convencer á todo espíritu en quien haya quedado la menor vislumbre de juicio y el menor rayo de razón; y para hacer sentir á los ingenios mas limitados, á los entendimientos mas oscuros, y á los hombres mas broncos y mas salvages aquel carácter de sabiduría infinita, de santidad sin mezcla, y de omnipotencia que resplandece en toda la vida de Jesucristo, y hace su verdadero retrato. No hay rasgo que no demuestre invenciblemente su divinidad, aun á los mas incrédulos por mas libertinos que sean. En efecto, ¿quién no ve claramente, por solos los hechos incontestables, que Jesucristo vino al mundo precisamente en el tiempo señalado por los profetas, y con todas las circunstancias que debian caracterizar, por decirlo así, el nacimiento del Mesías, y la famosa época de su venida? Todo el antiguo Testamento está lleno de figuras proféticas de este divino libertador: Manifiéstese una sola que Jesucristo no haya cumplido; ¿qué rasgo de su vida, de su pasión y de su muerte no es la pintura que los profetas habian hecho de él mas de mil años ántes? El mismo dixo positivamente, que era hijo de Dios, que era el Mesías prometido, y lo probó y demostró; ¿pero con cuántos milagros? ¿y no subsiste todavía el mas estupendo, el mas persuasivo de todos estos milagros segun el sentir de todos los santos PP.? ¿no lo vemos con nuestros propios ojos en la abolicion, en la ruina total del paganismo despues del nacimiento de Jesucristo, y en el milagroso establecimiento del cristianismo por todo el universo sobre las ruinas de la idolatría (*1. Joan. 5.*)? *Hæc est victoria quæ vincit mundum fides nostra.* La victoria que la fe ha conseguido en todo el mundo, purgándole de todas las supersticiones paganas, es un milagro visible y permanente.

Es preciso confesar que la omnipotencia y la divinidad de Jesucristo se manifiestan de una manera sensible en la conversion de todo el universo. Esta es una de aquellas verdades palpables de primer orden, tan evidente, que hasta los sentidos, por decirlo así, se ven precisados á servir á su infalibilidad. El desarreglo de las costumbres puede llegar á obscurecer esta evidencia; pero para ello ha de debilitar antes, ha de apagar las luces mas comunes de

la razon: ningun hombre, como no haya perdido enteramente la razon, como le haya quedado la menor tintura de nuestra religion, dexará de exclamar con Marta (*Joan. 11.*): *Si, Señor, vos sois Cristo, hijo de Dios vivo*; y se puede decir que la falta de fe sobre este artículo nace mas bien de la corrupcion del corazon, que de la flaqueza y debilidad del espíritu de los hombres.

Toda la vida de Jesucristo no es otra cosa que un tejido de milagros tan extraordinarios y tan estupendos, que su divinidad se hace sensible en todo cuanto obra: y cuando se ve la docilidad con que toda la naturaleza obedece á su voluntad y á sus órdenes, no se puede dexar de confesar con el Centurion que este hombre era verdaderamente hijo de Dios (*Matth. 27.*): *Veré filius Dei erat iste*. Estas maravillas no han cesado por haberse ausentado de la tierra en cuanto á su presencia visible: todavía tenemos á la vista milagros mas decisivos y mas estupendos que los que convirtieron en otro tiempo á tantos pueblos: estos milagros son el milagroso establecimiento del cristianismo en toda la tierra, la total destruccion del imperio del demonio en todo el universo.

## §. LXXIII.

*Cesan los oráculos desde el nacimiento de Jesucristo.*

Nadie ignora el furor con que la idolatría se habia derramado como un torrente, y habia inundado casi todas las naciones desde la primera edad del mundo, y la autoridad con que reynaba en todas partes. Solo un pequeño rincón del mundo conservaba el conocimiento del verdadero Dios (*Psal. 25.*): *Notus in Judæa Deus*; y aun entre los mismos judíos, ¿cuán pocos verdaderos fieles se hallaban? El paganismo no era solamente la religion dominante; era, hablando en propiedad, la única religion que habia, excepto entre los judíos. El demonio, erguido con la victoria que habia alcanzado del primer hombre, tenia en sus cadenas á todos sus descendientes: dueño de los corazones por la disolucion, lo era tambien de los espíritus por sus prestigios y encantos. Habiendo el orgullo

precipitado al primer ángel en los infiernos por haber querido hacerse semejante al Altísimo, tuvo atrevimiento para usurpar sobre la tierra el culto que se le debia á Dios únicamente. Habia casi cuatro mil años que las potestades de las tinieblas reynaban en todas partes con imperio, no solo como tiranos, sino como dioses. ¿Qué de templos soberbios edificados á estas falsas divinidades? ¿qué de altares ensangrentados con una infinidad de víctimas las mas sacrílegas? Solo Dios podia destruir el imperio de este fuerte armado; y para conseguirlo, ¿qué de milagros no era necesario hacer? Hízolos Jesucristo; pero puede decirse que entre todos los milagros que sirvieron para establecer el cristianismo sobre las ruinas de la idolatría, no ha habido ninguno mas estupendo que este mismo establecimiento; ninguno que pame mas á los paganos que la importancia de sus pretendidas divinidades, y el silencio de sus oráculos. Como no habia en su falsa religion cosa mas maravillosa, ni al parecer mas divina que los oráculos, ni cosa mas magnífica y mas famosa que los templos en que estaban establecidos; como no habia asimismo cosa que diese mas golpe que las predicciones de los falsos profetas, los cuales les parecia ser inspirados por sus falsas divinidades, nada les causó mas admiracion que el ver empezar á enmudecer estos oráculos en el nacimiento de Jesucristo, y que conforme este divino Salvador era conocido y adorado en el mundo, cesaban todas estas pretendidas maravillas; y los demonios, á quienes hasta entonces habian adorado como dioses, eran arrojados de los templos en que obraban sus encantos, sin mas que invocar el nombre de Jesucristo. Desde que Jesucristo se dexó ver en el mundo empezó á correr á su destruccion el imperio del príncipe de las tinieblas. Es confesion esta del mayor enemigo que tuvo jamás el cristianismo; de Porfirio digo: *Esculapio no cura á nadie*, dice este filósofo, *desde que se empezó á adorar á Cristo*.

De este suceso maravilloso se sirvieron comunmente los primeros cristianos, especialmente los santos PP. para demostrar á los paganos la importancia y las ilusiones de sus pretendidas divinidades, y la omnipotencia de Jesucristo, cuyo solo nombre hacia enmudecer á sus famosos oráculos. Les ponian continuamente delante de los